



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 392-396
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Gabriel B. Paquette, *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*. Cambridge: Palgrave Macmillan, 2008.

Sobre la gobernanza de los Borbones del siglo XVIII

Víctor Peralta Ruiz

Consejo Superior de Investigaciones Científicas—Madrid

El libro de Gabriel B. Paquette se suma a las numerosas investigaciones que en la presente década el mundo historiográfico inglés y norteamericano viene haciendo sobre la naturaleza del gobierno de la monarquía española y el impacto de la misma en sus posesiones americanas. Como ejemplos más conocidos se puede citar los dos estudios neo-dependencistas sobre el siglo XVIII español y americano de Stanley J. y Barbara H. Stein, el análisis sobre el avance de la historiografía y la formación de identidad en España y el Nuevo Mundo de Jorge Cañizares-Esguerra, la ambiciosa comparación entre los imperios británicos y españoles en la Edad Moderna de John H. Elliott y el estudio sobre la soberanía y la representación en el mundo ibérico a

fin del siglo XVIII y principios del XIX de Jeremy Adelman. Paquette aporta a estas aproximaciones un novedoso planteamiento sustentado en el análisis de las ideas políticas que asimilaron y pusieron en práctica los reformistas ilustrados españoles en España y sus posesiones americanas bajo los gobiernos de Carlos III y Carlos IV. La tesis fundamental del libro apunta a rebatir el tópico de que los políticos españoles rechazaron o estuvieron aislados de las ideas más adelantadas surgidas en la Europa de las Luces en el terreno de la política, la economía, el comercio y la historiografía. Por el contrario, los ilustrados al servicio de los dos monarcas carolinos se apropiaron de estas ideas “extranjeras” y, en un proceso de emulación, promovieron con la instrumentalización de las mismas un programa reformista caracterizado por una innovadora producción cultural patriótica y un ambicioso programa reformista nacional. En palabras del propio Paquette, “los ministros de la era borbónica vaciaron las ideas foráneas—de Gran Bretaña, Nápoles, Portugal, Dinamarca, Prusia, Holanda y Francia—y procedieron a llenarlas con [categorías] españolas para producir una sincrética ideología de la gobernanza” (5). Por “gobernanza”, un concepto de sentido más abarcador que el de gobernabilidad, el autor comprende además de la ideología estatal los procesos e instituciones de actores no estatales que guían y restringen la actividad colectiva de los individuos y grupos. En este último caso está pensando en instituciones de la sociedad civil como, por ejemplo, las sociedades económicas y los consulados de comercio. La revisión del programa político ilustrado de la monarquía española de la segunda mitad del XVIII a lo largo de los cuatro capítulos de que consta el libro muestra una alta asimilación, creatividad y dinamismo de las ideas foráneas pocas veces advertido por los propios historiadores modernistas españoles. En ese sentido, Paquette también discrepa con la postura de los Stein de menospreciar en sus obras más recientes el carácter “dependiente”, imitador e ineficaz del pensamiento español del siglo XVIII en línea con la tradicional leyenda negra que enfatiza su aislamiento.

Uno de los temas más originalmente tratados por Paquette para probar su hipótesis es el de la historiografía. En la misma línea que *How to Write the History of the New World* de Cañizares-Esguerra, su exhaustivo análisis de cómo el duque de Almodóvar transforma la

Histoire des deux Indes de Raynal en la *Historia de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* por Eduardo Malo de Luque (anagrama de su título), prueba sin lugar a dudas la instrumentalización de una idea foránea, la competencia por la supremacía mercantil, y su conversión en soporte de una historia “cisplatina” de España y América que la equipara con los imperios más avanzados. Para lograr este cometido discursivo (y político) la traducción de Almodóvar no duda en tergiversar sin tapujos la versión francesa en lo que se refiere a sus críticas a la monarquía carolina, anotarla a pie de página o en capítulos añadidos con constantes referencias al creciente potencial marítimo español y hasta ocultar su verdadera autoría. Aunque tratado tangencialmente por Paquette, otro caso de una traducción política de las ideas historiográficas extranjeras confirma su apreciación. Me refiero a la fracasada edición española de la *Historia de América* de William Robertson por parte de la Real Academia de la Historia, traducida por el conde de Campomanes e igualmente anotada hasta la saciedad para servir de propaganda contra los que atacaban la presencia española en América en el marco de la famosa polémica del Nuevo Mundo. Si al final ella no se llegó a editar fue porque se consideró que tal empresa reivindicadora antes de atribuírsela un súbdito británico debía asumirla un español, reto que recayó en el filósofo Juan Bautista Muñoz. Cabe hacer un añadido a lo observado por Paquette, y es que no sólo los ilustrados metropolitanos se contentaron con emular y reconfigurar las ideas extranjeras. En la medida en que les era también útil, igualmente se propusieron vaciar el contenido original y rellenar con ideología regalista las obras historiográficas de los jesuitas americanos desterrados en Italia. Así se pretendió hacer con la traducción española de la historia de México antiguo de Clavijero y la Historia de Chile de Molina, como he analizado en mi libro *Patrones, clientes y amigos. El poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII*.

Enlightenment, Governance and Reform abunda en el resto de sus capítulos en otros usos de las ideas intelectuales extranjeras para fortalecer la “gobernanza regalista”, término que Paquette prefiere al de “absolutismo ilustrado” por su connotación más política. Con relación a la plasmación del lenguaje político de la felicidad pública como soporte del regalismo, se advierte el amplio uso de las ideas iluministas del

napolitano Ludovico Antonio Muratori y del fisiócrata francés Quesnay por parte de los publicistas y proyectistas españoles. Gerónimo de Uztáriz fue un incondicional admirador de Colbert y por ello en su obra vinculó la felicidad y la prosperidad económica con el crecimiento de la población. Hasta autores prohibidos por la Inquisición como Montesquieu y Hume fueron ampliamente utilizados por los más connotados ideólogos de la corte española. Alentados asimismo por la ola anticlerical de la ilustración europea, el pensamiento regalista en España traspasó las fronteras del secular conflicto Iglesia versus Corona, y colocó esta doctrina como soporte de un patriotismo “civil” para combatir la autonomía de los clérigos y de las órdenes religiosas más ricas como la Compañía de Jesús. En este marco, Paquette advierte que hasta en la política de las Nuevas Poblaciones, ejecutada durante el reinado de Carlos III y cuya dirección fue asumida por Pablo de Olavide, el modelo fue tomado de los pensadores prusianos y rusos de la corte de Catalina la Grande.

El esfuerzo analítico de Paquette le conduce a plantearse si la influencia de las ideas extranjeras en el reformismo borbónico aplicado por España en sus posesiones de Ultramar fue asumido satisfactoriamente por los virreyes, gobernadores y otros oficiales. Su balance al respecto es negativo. Quizás eso ocurre así porque el ámbito geográfico de la investigación se limita sobre todo a Cuba, Chile y el Río de la Plata. Los administradores coloniales en estos casos solían comunicar a Madrid la imposibilidad de aplicar la “gobernanza regalista” debido a la escasa población y otras múltiples razones y pretextos que se justificaban a través de la máxima “se acata pero no se cumple”. Quizás fuera ello una característica de las posesiones administrativas americanas más periféricas o de reciente creación. Pero por ser las referencias de Paquette a Nueva España y Perú más escasas la comparación resulta muy difícil, a pesar de continuar siendo estas dos posesiones nucleares las más importantes para España y donde las instituciones corporativas “civiles” eran muy poderosas como lo ejemplifican sus Consulados de Comercio, sus sociedades económicas y sus sociedades de amantes del país.

El libro de Gabriel Paquette es una obra de historia política e intelectual de la monarquía hispánica y sus posesiones de Ultramar que potencia el uso de la historia atlántica como metodología de trabajo.

Ella está admirablemente redactada y concentra con agudeza sus ideas más importantes en un corto número de páginas, lo cual se agradece. Es en suma un libro de consulta imprescindible para los historiadores interesados en comprender mejor el peso específico de la ilustración, la gobernabilidad y el reformismo en la España de fines del siglo XVIII.